

# ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO, DON LÚCAS DEL CIGARRAL.

## PERSONAS.

DON PEDRO.  
DON LÚCAS.  
DON LUIS.

DON ANTONIO, *viejo*.  
CABELLERA, *gracioso*.  
CARRANZA, *criado*.

DOÑA ISABEL DE PE-  
RALTA.  
DOÑA ALFONSA.  
ANDREA, *criada*.

## JORNADA PRIMERA.

Salen DOÑA ISABEL, con bohemio, y  
ANDREA, *criada*.

DOÑA ISABEL.  
Llegó el coche?

ANDREA.  
Es evidente.

DOÑA ISABEL.  
Y la litera?

ANDREA.  
Tambien.

DOÑA ISABEL.  
¿Qué perezoso es el bien  
Y el mal; oh qué diligente!  
¿Que mi padre inadvertido  
Darime tal marido intente!

ANDREA.

Marido tan de repente  
No puede ser buen marido.  
Juéves tu padre escribió  
A Toledo, ¿no es así?  
Pues viénes dijo que sí,  
Y el domingo por ti envié;  
Cierta esta boda será.  
Segun anda el novio listo,  
Que parece que te ha visto  
En la priesa que se da.

DOÑA ISABEL.

A obedecer me condeno  
A mi padre, amiga Andrea.

ANDREA.

Puede ser que éste lo sea,  
Pero no hay marido bueno;  
Ver cómo se hacen temer  
A los enojos menores,  
Y aquel hacerse señores  
De su perpétua mujer;  
Aquella templanza rara  
Y quella vida tan fría,  
Donde no hay un, «alma mía»  
Por un ojo de la cara;  
Aquella vida tambien  
Sin cuidados ni desvelos,  
Aquel amor tan sin celos,  
Los celos tan sin desden;  
La seguridad prolija,  
Y las tibiezas tan grandes,  
Que pone un requiebro en Fiándes  
Quien llama a su mujer «hija»  
¡Ah bien haya un amador  
Destos que se usan ahora,  
Que está diciendo que adora  
Aunque nunca tenga amor!  
Bien haya un galan, en fin,  
Que culto a todo vocablo,  
Aunque una mujer sea diablo,  
Dice que es un serafín;

R.

Luego que es mejor se infiera  
(Haya embuste ó ademan),  
Aunque más finja un galan  
Que un marido, aunque más quiera.

DOÑA ISABEL.

Lo contrario he de creer  
De lo que arguyendo estás,  
Y de mi atención verás  
Que el marido y la mujer,  
Que se han de tener, no ignoro,  
En tálamo repetido,  
Respeto ella a su marido,  
Y él a su mujer decoro;  
Y éste callando querer,  
Mayor voluntad se nombre,  
Que no ha de tratar un hombre  
Como a dama a su mujer;  
Y así mi opinión verás  
De mi argumento evidente,  
Méno habla quien más siente,  
Más quierè quien calla más;  
No esa llama solícito,  
Todo lenguas al arder,  
Porque un amor bachiller  
Tiene indicios de apétito;  
Y así tu opinion sentencio  
A mi enojo ó mi rigor,  
Que antes es seña de amor  
La cautela del silencio;  
Digalo el discurso sabio,  
Si más tu opinion me apura,  
Que no es grande calentura  
La que se permite al labio;  
La oculta es la que es mayor,  
Su dolor el más molesto,  
Y aquel amor que es honesto  
Es el que es perfecto amor;  
No aquel amor siempre ingrato,  
Todo sombras, todo antojos,  
Que este nació de los ojos,  
Y aquel se engendra del trato;  
Luego más se ha de estimar,  
Porque mi fe se asegure,  
Amor que es fuerza que dure  
Que amor que se ha de acabar.

ANDREA.

Y di, ¿un marido es mejor  
Que en casa la vida pása?

DOÑA ISABEL.

¿Pues qué importa que esté en casa,  
Como yo le tenga amor?

ANDREA.

¿Y el que es por fuerza, no es fiera  
Pension?

DOÑA ISABEL.

Tampoco me enfada.

ANDREA.

Naciste para casada  
Como yo para soltera.

DOÑA ISABEL.  
Pues déjame.

ANDREA.

Ya te dejo;

Pero este chisgarabís,  
Este tu fino don Luis,  
Galan de tapa de espejo,  
Ese que habla a borbotones,  
De su prosa satisfecho,  
Que en una horma le han hecho  
Vocablos, talle y acciones,  
¿Qué es lo que de ti ha intentado?

DOÑA ISABEL.

Ese hombre me ha de matar,  
Ha dado en no me dejar  
En casa, calle ni prado,  
Con una asistencia rara;  
Si a la iglesia voy, allí  
Oye misa junto a mí;  
Si pára el coche, él se pára,  
Si voy a andar, yo no sé  
Cómo allí se me aparece;  
Si voy en silla, parece  
Mi gentil hombre de a pié;  
Y en efecto, el tal Señor,  
Que mi libertad apura,  
Visto, es muy mala figura,  
Pero escuchado, es peor.

ANDREA.

¿Habla culto?

DOÑA ISABEL.

Nunca entabla

Lenguaje disparatado,  
Antes por hablar cortado  
Corta todo lo que habla;  
Vocablos de estrado son  
Con los que a obligarme empieza,  
Dice crédito, fineza,  
Recato, alhago, atencion;  
Y desto hace mezcla tal,  
Que aun con amor no pudiera  
Digerirlo, aunque tuviera  
Mejor calor natural.

ANDREA.

¡Ay, Señora mía! Malo,  
No le vuelvas a escuchar,  
Que ese hombre te ha de matar  
Con los requiebro de palo.

DOÑA ISABEL.

Yo admitiré tu consejo,  
Andrea, de aquí adelante.

ANDREA.

Señora, el que es fino amante  
Habla castellano viejo,  
El atento y el pulido  
Que este pretende, crearás,  
Ser escuchado no más,  
Mas no quiere ser querido.

DOÑA ISABEL.

Andrea amiga, sabrás



¿Que tengo amor ; ay de mí!  
A un hombre que una vez vi.

ANDREA.  
¿Dime, y no le has visto más?

DOÑA ISABEL.  
No, y á llorar me provocho  
De un dolor enternechida.

ANDREA.  
¿Y qué le debes?

DOÑA ISABEL.  
La vida.

ANDREA.  
¿No sabes quién es?

DOÑA ISABEL.  
Tampoco.

ANDREA.  
Para que esa enigma crea,  
¿Cómo (te pregunto yo)  
De la muerte te libró?

DOÑA ISABEL.  
Oye, y lo sabrás, Andrea.

ANDREA.  
Para remediarlo falta  
Saber tu mal.

DOÑA ISABEL.  
Oye.

ANDREA.  
Di.

CABELLERA. (Dentro.)  
Ha de casa; ¿posa aquí  
Doña Isabel de Peralta?

ANDREA.  
Por tí preguntan; ¿quién es?

DOÑA ISABEL.  
¿Si vienen por mí?

ANDREA.  
Eso infiero;

¿Quién es?

Sale CABELLERA.

CABELLERA.  
Éntrome primero,  
Que yo lo diré despues.

DOÑA ISABEL.  
¿Qué quereis?

CABELLERA.  
Si hablaros puedo,  
Si no os habeis indignado,  
¿Podré daros un recado  
De don Pedro de Toledo?

DOÑA ISABEL.  
Hablad, no esteis temeroso.

CABELLERA.  
¿Buen talle!

DOÑA ISABEL.  
Hablad.

CABELLERA.  
Yo me animo.

DOÑA ISABEL.  
¿Quién es don Pedro?

CABELLERA.  
Es un primo  
Del que ha de ser vuestro esposo,  
Que viene por vos.

DOÑA ISABEL.  
Sepamos  
¿Qué es lo que envía á decir?

(Dale una carta.)

CABELLERA.  
Que es hora ya de partir;  
Si estais prevenida, vamos.

DOÑA ISABEL.  
Si esto que miro no es sueño,  
No sé lo que puede ser.

ANDREA.  
¿Cómo no me viene á ver  
Ese primo de mí dueño?

ANDREA.  
¡Oh marido apretador!

DOÑA ISABEL.  
¿Yo he de irme con tanta priesa?

CABELLERA.  
Señora, es órden expresa  
De don Lucas, mi Señor;  
Y para él delito fuera  
No llegarle á obedecer;  
Manda que áun no os venga á ver  
Cuando entreis en la litera.

DOÑA ISABEL.  
¿Quién ese don Lucas es?

CABELLERA.  
Quien ser tu esposo previene.

DOÑA ISABEL.  
¡Excelente nombre tiene  
Para galan de entremés!

ANDREA.  
¿Vos le servis?

CABELLERA.  
Mas sírvole.

ANDREA.  
¿Buen humor!

CABELLERA.  
Nunca le tengo peor.

DOÑA ISABEL.  
¿Cómo os llamais?

CABELLERA.  
Cabellera.

DOÑA ISABEL.  
¿Qué mal nombre!

CABELLERA.  
Pues yo sé  
Que á todo calvo aficiona.

DOÑA ISABEL.  
¿No me dirás qué persona  
Es don Lucas?

CABELLERA.  
Si diré.

DOÑA ISABEL.  
¿Hay mucho que decir?

CABELLERA.  
Mucho,  
Y más espacio quisiera.

ANDREA.  
Tiempo hay hartó, Cabellera.

CABELLERA.  
Pues atendid.

DOÑA ISABEL.  
Ya os escucho.

CABELLERA.  
Don Lucas del Cigarral,  
(Cuyo apellido moderno  
No es por su casa, que es  
Por un Cigarral que ha hecho)  
Es un caballero flaco,  
Desvaído, macilento,  
Muy cortísimo de talle,  
Y larguísimo de cuerpo;  
Las manos de hombre ordinario,  
Los piés un poquillo luengos,  
Muy bajos de empeine y anchos,  
Con sus Juanates y Pedros;  
Zambo un poco, calvo un poco,  
Dos pocos verdimoreno,  
Tres pocos desaliñado,  
Y cuarenta muchos puero.

DOÑA ISABEL.  
Si canta por la mañana,

ANDREA.  
Como dice aquel proverbio,  
No sólo espanta sus males,  
Pero espanta los ajenos;  
Si acaso duerme la siesta  
Da un ronquido tan horrendo,  
Que duerme en su Cigarral  
Y le escuchan en Toledo;  
Come como un estudiante,  
Y bebe como un tudesco,  
Pregunta como un Señor,  
Y habla como un heredero;  
A cada palabra que habla  
Aplica dos ó tres cuentos,  
Verdad es que son muy largos,  
Mas para eso no son buenos;  
No hay lugar donde no diga  
Que ha estado, ninguno ha hecho  
Cosa que le cuente á él  
Que él no la hiciese primero;  
Si uno va corriendo postas  
A Sevilla, dice luego,  
«Yo las corri hasta el Perú,  
Con estar el mar en medio;»  
Si hablan de espadas, él solo  
Es quien más entendi desto,  
Y á toda espada sin marca  
La aplica luego el Maestro;  
Tiene escritas cien comedias,  
Y cerradas con su sello,  
Para si tuviere hija  
Dárselas en dote luego;  
Pero ya que no es galan,  
Mal poeta, peor ingenio,  
Mal músico, mentiroso,  
Preguntador, sobre necio,  
Tiene una gracia no más,  
Que con esta le podremos  
Perdonar esotras faltas:  
Que es tan misero y estrecho,  
Que no dará, lo que ya  
Me entenderán los atentos;  
Que come tan poco el tal  
Don Lucas, que yo sospecho  
Que ni áun esto podrá dar,  
Porque no tiene excrementos.  
Estas, damas, son sus partes,  
Contadas de verbo ad verbum;  
Esta es la carta que os traigo,  
Y este el informe que he hecho;  
Quererle es cargo del alma,  
Como lo será del cuerpo;  
Partiros, no hareis muy bien;  
Casaros, no os lo aconsejo;  
Meteros monja es cordura;  
Apartaros dél, acierto;  
Hermosa sois, yo lo admiro;  
Discreta sois, no lo niego;  
Y así estimaos como hermosa  
Y pues sois discreta, os ruego  
Que ántes que os vais á casar  
Miréis lo que hareis primero.

DOÑA ISABEL.  
¿Buen informe!

ANDREA.  
Razonable.

DOÑA ISABEL.  
Pero dime, ¿cómo siendo  
Su criado hablas tan mal  
De las partes de tu dueño?

ANDREA.  
Cómo quien come su pan.

CABELLERA.  
¿Yo le como? ni áun le almuerzo;  
Sirvo por mi devocion,  
Que hice un voto muy estrecho  
De servir á un miserable,  
Y estoile ahora cumpliendo.

DOÑA ISABEL.  
¿Pues os pasais sin comer?

DOÑA ISABEL.  
Si esto que miro no es sueño,  
No sé lo que puede ser.

ANDREA.  
¿Cómo no me viene á ver  
Ese primo de mí dueño?

ANDREA.  
¡Oh marido apretador!

DOÑA ISABEL.  
¿Yo he de irme con tanta priesa?

CABELLERA.  
Señora, es órden expresa  
De don Lucas, mi Señor;  
Y para él delito fuera  
No llegarle á obedecer;  
Manda que áun no os venga á ver  
Cuando entreis en la litera.

DOÑA ISABEL.  
¿Quién ese don Lucas es?

CABELLERA.  
Quien ser tu esposo previene.

DOÑA ISABEL.  
¡Excelente nombre tiene  
Para galan de entremés!

ANDREA.  
¿Vos le servis?

CABELLERA.  
Mas sírvole.

ANDREA.  
¿Buen humor!

CABELLERA.  
Nunca le tengo peor.

DOÑA ISABEL.  
¿Cómo os llamais?

CABELLERA.  
Cabellera.

DOÑA ISABEL.  
¿Qué mal nombre!

CABELLERA.  
Pues yo sé  
Que á todo calvo aficiona.

DOÑA ISABEL.  
¿No me dirás qué persona  
Es don Lucas?

CABELLERA.  
Si diré.

DOÑA ISABEL.  
¿Hay mucho que decir?

CABELLERA.  
Mucho,  
Y más espacio quisiera.

ANDREA.  
Tiempo hay hartó, Cabellera.

CABELLERA.  
Pues atendid.

DOÑA ISABEL.  
Ya os escucho.

CABELLERA.  
Don Lucas del Cigarral,  
(Cuyo apellido moderno  
No es por su casa, que es  
Por un Cigarral que ha hecho)  
Es un caballero flaco,  
Desvaído, macilento,  
Muy cortísimo de talle,  
Y larguísimo de cuerpo;  
Las manos de hombre ordinario,  
Los piés un poquillo luengos,  
Muy bajos de empeine y anchos,  
Con sus Juanates y Pedros;  
Zambo un poco, calvo un poco,  
Dos pocos verdimoreno,  
Tres pocos desaliñado,  
Y cuarenta muchos puero.

DOÑA ISABEL.  
Si canta por la mañana,

ANDREA.  
Como dice aquel proverbio,  
No sólo espanta sus males,  
Pero espanta los ajenos;  
Si acaso duerme la siesta  
Da un ronquido tan horrendo,  
Que duerme en su Cigarral  
Y le escuchan en Toledo;  
Come como un estudiante,  
Y bebe como un tudesco,  
Pregunta como un Señor,  
Y habla como un heredero;  
A cada palabra que habla  
Aplica dos ó tres cuentos,  
Verdad es que son muy largos,  
Mas para eso no son buenos;  
No hay lugar donde no diga  
Que ha estado, ninguno ha hecho  
Cosa que le cuente á él  
Que él no la hiciese primero;  
Si uno va corriendo postas  
A Sevilla, dice luego,  
«Yo las corri hasta el Perú,  
Con estar el mar en medio;»  
Si hablan de espadas, él solo  
Es quien más entendi desto,  
Y á toda espada sin marca  
La aplica luego el Maestro;  
Tiene escritas cien comedias,  
Y cerradas con su sello,  
Para si tuviere hija  
Dárselas en dote luego;  
Pero ya que no es galan,  
Mal poeta, peor ingenio,  
Mal músico, mentiroso,  
Preguntador, sobre necio,  
Tiene una gracia no más,  
Que con esta le podremos  
Perdonar esotras faltas:  
Que es tan misero y estrecho,  
Que no dará, lo que ya  
Me entenderán los atentos;  
Que come tan poco el tal  
Don Lucas, que yo sospecho  
Que ni áun esto podrá dar,  
Porque no tiene excrementos.  
Estas, damas, son sus partes,  
Contadas de verbo ad verbum;  
Esta es la carta que os traigo,  
Y este el informe que he hecho;  
Quererle es cargo del alma,  
Como lo será del cuerpo;  
Partiros, no hareis muy bien;  
Casaros, no os lo aconsejo;  
Meteros monja es cordura;  
Apartaros dél, acierto;  
Hermosa sois, yo lo admiro;  
Discreta sois, no lo niego;  
Y así estimaos como hermosa  
Y pues sois discreta, os ruego  
Que ántes que os vais á casar  
Miréis lo que hareis primero.

DOÑA ISABEL.  
¿Buen informe!

ANDREA.  
Razonable.

DOÑA ISABEL.  
Pero dime, ¿cómo siendo  
Su criado hablas tan mal  
De las partes de tu dueño?

ANDREA.  
Cómo quien come su pan.

CABELLERA.  
¿Yo le como? ni áun le almuerzo;  
Sirvo por mi devocion,  
Que hice un voto muy estrecho  
De servir á un miserable,  
Y estoile ahora cumpliendo.

DOÑA ISABEL.  
¿Pues os pasais sin comer?

CABELLERA.  
Si no fuera por don Pedro,  
Su primo, fuera criado  
De vigilia.

DOÑA ISABEL.  
Y dinos esto.

DOÑA ISABEL.  
Don Pedro, ¿quién es?

CABELLERA.  
¿Quién es?

ANDREA.  
Es el mejor caballero,  
Más bizarro y más galan  
Que alabar puede el exceso;  
Y á no ser pobre, pudiera  
Competir con los primeros.  
Juega la espada y la daga  
Poco menos que el Pacheco  
Narvaez, que tiene ajustada  
La punta con el objeto;  
Si torea es Cantillana,  
Es un Lope si hace versos,  
Es agradable, cortés,  
Es entendido, es atento,  
Es galan sin presuncion,  
Valiente sin querer serlo,  
Queriendo serlo, bien quisto,  
Liberal, tan sin estruendo  
Que da y no dice que ha dado,  
Que hay muy pocos que hagan esto.

ANDREA.  
¿Es posible que tu padre  
Eligiese aquel sugeto,  
Pudiéndote dar estotro?

CABELLERA.  
No me espanto, que en efeto  
Este no tiene un ochavo,  
Y esotro tiene dinero.

ANDREA.  
¿Pues qué importa que lo tenga,  
Si lo guarda?

DOÑA ISABEL.  
Yo no quiero  
Sin el gusto la riqueza;  
Decidme, ¿y ese don Pedro,  
Tiene amor?

CABELLERA.  
Yo no lo sé;  
Mas trátanle casamiento  
Con la hermana de don Lucas,  
Doña Alfonsa de Toledo,  
Que puede ser melindrosa  
Entre monjas, y os prometo  
Que se espanta de un araña,  
Aunque esté cerca del techo;  
Vió un raton el otro dia  
Entrarse en un agujero,  
Y la dió de corazon  
Un mal con tan grave aprieto,  
Que entre siete no podimos  
Abrirla siquiera un dedo;  
Pero son ellas fingidas,  
Como yo criado vuestro;  
Él viene ya á recibiros.

DOÑA ISABEL.  
No vendrá, que vive el cielo,  
Que hoy ha de saber mi padre...

Sale DON ANTONIO, viejo.

DON ANTONIO.  
Doña Isabel, ¿qué es aquesto?

DOÑA ISABEL.  
Es, que yo no he de casarme,  
Mándenlo ó no tus preceptos,  
Con don Lucas.

DON ANTONIO.  
¿Por qué, hija?

DOÑA ISABEL.  
Porque es miserable.

DON ANTONIO.  
Eso  
No te puede á ti estar mal  
Siendo su mujer, supuesto  
Que vendrás á ser más rica,  
Cuando él fuere más atento.

DOÑA ISABEL.  
Es porfiado.

DON ANTONIO.  
No porfiar  
Con él y te importa menos.

DOÑA ISABEL.  
Es necio.

DON ANTONIO.  
El te querrá bien,  
Y el amor hace discretos.

DOÑA ISABEL.  
Es feo.

DON ANTONIO.  
Isabel, los hombres  
No importa que sean muy feos.

ANDREA.  
Señor, es puero.

DON ANTONIO.  
Limpiarle;  
Sea lo que fuere, en efeto,  
Yo os he de casar con él;  
¿Será mejor un mozueto  
Que gaste el dote en tres dias,  
Y que os dé á comer requiebros?  
Noramala para vos.  
¿Cásoos con un caballero  
Que tiene seis mil ducados  
De renta, y haceis pucherós?  
¿Qué carta es esa?

DOÑA ISABEL.  
Una carta

DON ANTONIO.  
¿Y yo no tengo

CABELLERA.  
No señor;  
Voy á llamar á don Pedro,  
Porque hasta daros las cartas  
No tuve órden para hacerlo;  
Guardaos el cielo. (Vase.)

DON ANTONIO.  
Él os guarde.

DOÑA ISABEL.  
Quitadme la vida, cielos.

DON ANTONIO.  
Veamos; ¿qué dice la carta?

DOÑA ISABEL.  
Dice así.

DON ANTONIO.  
Ya estoy atento.

DOÑA ISABEL.  
(Lee.) «Hermana: Yo tengo seis mil  
y cuarenta y dos ducados de renta de  
mayorazgo, y me hereda mi primo  
si no tengo hijos; hanme dicho que  
vos y yo podemos tener los que qui-  
siéremos; venios esta noche á tratar  
del uno, que tiempo nos queda para  
los otros. Mi primo va por vos, pon-  
néos una mascarilla para que no os  
vea, y no le habléis, que mientras yo  
viviere no habeis de ser vista ni oída.  
En las Ventas de Torrejoncillo os es-  
pero; venios luego, que no están los  
tiempos para esperar en Ventas. Dios  
os guarde, y os dé más hijos que á  
mi.»

ANDREA.  
¿Hay tal bestia!

DOÑA ISABEL.  
Dime ahora  
Bien de aqueste majadero.

DON ANTONIO.  
Si haré, que no es disparate  
El que viene dicho á tiempo;  
Don Lucas es hoy marido,  
Y para empezar á serlo,  
Ha dicho su necedad  
Como tal, porque, en efeto,  
No es marido quien no dice  
Un disparate primero.

(Dale una mascarilla.)

DOÑA ISABEL.  
La mascarilla está aquí.

ANDREA.  
Y está en el zaguar don Pedro.

DON ANTONIO.  
Pues póntela ántes que suba.

DOÑA ISABEL.  
Si esto ha de ser, obedezco.

(Pónese la mascarilla.)

ANDREA.  
Llamaron.

DOÑA ISABEL.  
Llegó mi muerte.

DON ANTONIO.  
Abre la puerta.

ANDREA.  
Esto es hecho.

Sole DON PEDRO y CABELLERA.

Sea usted muy bien venido.

DON ANTONIO.  
Don Pedro, guardaos el cielo.

DON PEDRO.  
Seais, señor don Antonio,  
Bien hallado.

DON ANTONIO.  
¿Venís bueno?

DON PEDRO.  
Salud traigo. ¿Y vos?

DON ANTONIO.  
Sentaos.

DON PEDRO.  
Perdonadme, que no puedo,  
Que me ha ordenado don Lucas  
Que llegue y no tome asiento,  
Que os pida su esposa á vos,  
Y que se la lleve luego.

DOÑA ISABEL.  
(Ap. ¡Cielos, qué es esto que miro!  
¿Este no es el caballero  
A quien le debí la vida?)  
Andrea.

ANDREA.  
¿Qué hay? ¿qué tenemos?

DOÑA ISABEL.  
Este es el que te contaba  
Que tengo amor.

ANDREA.  
No te entiendo.

DOÑA ISABEL.  
¿Este es quien te dió la vida,  
Como me dijiste?

DOÑA ISABEL.  
El mesmo.

ANDREA.  
¿Y éste á quien queres?

DOÑA ISABEL.  
Tambien.

ANDREA.  
Si éste es primo de tu dueño,  
¿Qué has de hacer?



DOÑA ISABEL.  
Morir, Andrea.  
DON PEDRO.  
Aunque no merezca veros,  
Si las conjeturas ven,  
Divina Isabel, yo os veo,  
Mas sois vos, que vuestra fama;  
Mal haya el que lisonjero,  
Yendo á pintaros perfecta,  
Aun no os retrató en bosquejo;  
Hermoso enigma de nieve,  
Que el rostro habeis encubierto  
Para que no os adivinen  
Ni los ojos ni el ingenio;  
Geroglífico difícil,  
Pues cuando voy á entenderos,  
Cuanto solicito en voces,  
Tanto acobardo en silencios;  
Permitid vuestra hermosura...  
Mas no hagais tal, que más quiero  
Ver esa pintura en sombras,  
Que haber de envidiarla en léjos;  
Claro cielo, sol y rayo  
Que está esa nube tejiendo,  
Venid á Toledo á ser  
El más adorado objeto  
Que supo lograr Cupido  
En los brazos de Himeneo;  
La voz de don Lucas habla  
En mi voz, yo soy quien ciego  
A ser intérprete vine  
De aquel amor extranjero;  
Y pues sois rayo, alumbrad  
Entre sombras y reflejos;  
Pues sois cielo y sol, usad  
De vuestros claros efectos;  
Geroglífico, explicaos:  
Enigma, dad á entenderos,  
Pues descubriéndolos seréis  
Con una causa y á un tiempo,  
El geroglífico, el rayo,  
El sol, la enigma y el cielo.  
ANDREA.  
Discreto parece el primo.  
DOÑA ISABEL.  
Advertid, señor don Pedro,  
Que se ha ido vuestra voz  
Hacia vuestro sentimiento;  
Doña Isabel es mi nombre,  
No doña Alfonsa, y no quiero  
Que allá le representeis  
Y ensayéis en mi el requiebro;  
Y aunque el favor me digais  
Por el que ha de ser mi dueño,  
No os estimo la alabanza  
Que me haceis, vedme primero,  
Y creeré vuestras lisonjas  
Creyendo que las merezco;  
Pero sin verme, alabarme,  
Es darme á entender con eso,  
O que yo soy presumida  
Tanto, que pueda creerlo,  
O que don Lucas y vos  
Teneis un entendimiento.  
DON PEDRO.  
Pues el sol, aunque se encubra  
Entre nubes, no por eso  
Deja de mostrar sus rayos  
Tan claros, si no serenos;  
El iris, ceja del sol,  
Más hermoso está y más bello  
Cuando entre negros celajes  
Es círculo de los cielos;  
Más sobresale una estrella  
Con la sombra; los luceros,  
Porque esté oscura la noche,  
No por eso alumbran ménos;  
Perfume el clavel del prado  
En verde cárcel cubierto,  
Por las quiebras del capillo

Da á leer sus hojas luego;  
¿Pues qué importa que esa nube  
Ahora no deje veros,  
Si habeis de ser como el iris,  
Clavel, estrella y lucero?  
DON ANTONIO.  
Doña Isabel, ¿qué esperamos?  
A la litera.  
DON PEDRO.  
Teneos,  
Que vos no habeis de salir  
De Madrid.  
DON ANTONIO.  
¿Por qué, don Pedro?  
DON PEDRO.  
Porque no quiere mi primo.  
DON ANTONIO.  
Pues decidme, ¿cómo puedo  
Dejar de ir á acompañar  
A mi hija? Demás deso,  
Que si yo no se la doy,  
Y lo que ordena obedezco;  
¿Cómo me podrá dar cuenta  
De lo que yo no le entrego?  
DON PEDRO.  
Todo eso está prevenido;  
Ved ese papel que os dejo,  
Con que no necesitais  
De partiros.  
DON ANTONIO.  
Ya le leo.  
¿Qué es esto? ¿papel sellado.  
(Abre un pliego de papel sellado.)  
ANDREA.  
¿Qué será?  
CABELLERA.  
Yo no lo entiendo.  
DON ANTONIO.  
(Lee.) «Recibí de don Antonio de  
Salazar una mujer, para que lo sea  
mia, con sus tachas buenas ó malas,  
alta de cuerpo, pelimorena, y donce-  
lla de facciones, y la entregaré tal, y  
tan entera, siempre que me fuere pe-  
dida por nulidad ó divorcio. En To-  
ledo, á 4 de Setiembre de 638 años.»  
—Don Lucas del Cigarral, Toledo.»  
DOÑA ISABEL.  
¿Para mi carta de pago?  
DON ANTONIO.  
Don Pedro, ¿este caballero  
Piensa que le doy mujer,  
O piensa que se la vendo?  
CABELLERA.  
Pues yo sé que va vendida  
Doña Isabel.  
ANDREA.  
Yo lo creo.  
DON ANTONIO.  
Yo quiero ver á don Lucas  
En las Ventas; vamos luégo.  
Ven, Isabel.  
DOÑA ISABEL.  
A morir.  
¿Valedme, piadosos cielos!  
DON PEDRO.  
Aunque esté vuestra pintura  
En borron, tiene unos léjos  
Dentro, que el alma retrata,  
Que casi son unos mismos.  
DOÑA ISABEL.  
¿Quién pudiera descubrirse!  
DON PEDRO.  
¿Quién viera su rostro!  
DOÑA ISABEL.  
¡Cielos,

Qué nave halló la tormenta  
En las bonanzas del Puerto!  
DON ANTONIO.  
Ea, Isabel, á la litera.  
ANDREA.  
Vé delante.  
CABELLERA.  
Allá te espero.  
DON ANTONIO.  
Yo lo erré; vamos.  
DOÑA ISABEL.  
Ya voy.  
DON ANTONIO.  
¿Qué esperais?  
DON PEDRO.  
Ya os obedezco.  
DOÑA ISABEL.  
¿Si fuese yo la que quiere?  
DON PEDRO.  
¿Si éste es mi perdido dueño!  
DON ANTONIO.  
¿Mas si don Lucas es rico,  
Qué importará que sea necio?  
(Vanse.)  
Salen DON LUIS Y CARRANZA,  
criado.  
CARRANZA.  
¿No me dirás, don Luis, adónde vamos?  
Ya en las Ventas estamos  
Del muy noble señor Torrejoncillo,  
U del otro segundo Peralvillo,  
Pues aquí la hermandad mesonitante  
Asaetea á todo caminante;  
Don Luis, habla, conmigo te aconseja,  
¿No me dirás qué tienes?  
DON LUIS.  
Una queja.  
(Paséase.)  
CARRANZA.  
¿A qué efecto has salido de la Corte?  
¿En estas Ventas, di, qué habrá que  
Para tu sentimiento? [importe  
¿Di, qué tienes, Señor?  
DON LUIS.  
Desvalimiento.  
CARRANZA.  
Deja hablar afeitado;  
Y dime, ¿á qué propósito has llegado  
A estas Ventas? rehéreme, en efeto:  
¿Qué vienes á buscar?  
DON LUIS.  
Busco mi objeto.  
CARRANZA.  
¿Qué objeto? habladme claro, Señor  
DON LUIS. [mio.  
Solicito á mi llama mi albedrio.  
CARRANZA.  
¿No acabaremos, y dirás qué tienes?  
DON LUIS.  
¿Quieres que te procure á mis desde-  
CARRANZA. [nes?  
A oírlos en tu proa me sentencio.  
DON LUIS.  
¿Y, en fin, han de salir de mi silencio?  
CARRANZA.  
Dilos, Señor.  
DON LUIS.  
Pues á mi voz te pido  
Que hagas un agasajo con tu oído;  
Carranza, amigo, yo me hallé inclinado,  
Costóme una deidad casi un cuidado;  
Mentalmente la dije mi deseo,

Aspiraba á los lazos de Himeneo,  
Y ella viendo mi amor enternecido,  
Se dejó tratar mal del dios Cupido;  
Su padre, que colige mi deseo,  
En Toledo la llama á nuevo empleo,  
Y hoy sale de la Corte  
Para lograr, indigno, otro consorte;  
Por aquí ha de venir, y aquí la espero,  
Convalecer á mi esperanza quiero,  
Dando al labio mis impetus veloces,  
A ver qué hacen sus ojos con mis voces;  
Isabel es el dueño,  
Verdad del alma y alma deste empeño,  
La que con tanto olvido  
A un amante ferió por un marido;  
Suspiraré, Carranza, vive el ciclo,  
Aunque me cueste todo un desconsue-  
Intimaréla todo mi cuidado, [lo;  
Aunque muera de haberle declarado;  
Culparé aquel desden, que el pecho  
[indicia,  
Aunque destemple airada la caricia;  
Mas si los brazos del consorte enlaza,  
Indignaréme con el amenaza:  
Mis ansias, irritado, airado y fiero,  
Trasladaré á las iras del acero,  
Que es descredito hallarme yo corrido,  
Quedándose mi amor tan desvalido.  
Esta es la causa, por qué de esta  
[suerte  
Yo mismo vengo á agasajar mi muer-  
[te;  
De suerte, que corrido, amante y ne-  
[cio  
Vengo á entrar por las puertas del  
[desprecio:  
Con vuelo que la luz penetrar osa  
Galanteó mi muerte mariposa;  
Porque en este desden, que amante  
[extraño,  
Me suelte mi albedrio el desengaño,  
Y en este sentimiento  
Mi eleccion deje libre mi tormento,  
Y para que Isabel desconocida  
Logre mi muerte, pues logró su vida.  
CARRANZA.  
Oí tu relacion, y maravilla  
Que con cuatro vocablos de cartilla,  
Todos impertinentes,  
Me digas tantas cosas diferentes.  
DON LUIS.  
Gente cursa el camino, ¿si ha llegado?  
CARRANZA.  
¿Qué es cursa? ¿este camino está pur-  
[gado?  
¿Ha de la venta!  
TODOS. (Dentro.)  
¡Ala!  
UNO. (Dentro.)  
¿Hay qué comer?  
DOS. (Dentro.)  
No faltará carnero.  
UNO. (Dentro.)  
¿Es casado vusted?  
DOS. (Dentro.)  
Mas há de treinta.  
UNO. (Dentro.)  
Segun eso, carnero hay en la venta.  
TRES. (Dentro.)  
Huésped, así su nombre se celebre,  
Véndame un gato que parezca liebre.  
TODOS. (Dentro.)  
¡Ala!  
UNO. (Dentro.)  
¿Qué hay?

dos. (Dentro.)  
¡Mentecato!  
Compra al huésped, que es liebre y  
CARRANZA. [tira á gato.  
Una dama, y un hombre miro.  
DON LUIS.  
Quedo,  
Espérate, que vienen de Toledo.  
CARRANZA.  
Nada, pues, te alborote.  
UNO. (Dentro.)  
¿Dónde van Dulcinea y don Quijote?  
DOS. (Dentro.)  
Dónde ha de ir, al Toboso por la cuen-  
DON LUCAS. (Dentro.) [ta.  
Voy al infierno.  
UNO. (Dentro.)  
Eso es, voy á la Venta.  
DON LUIS. (Dentro.)  
¡Raro sugeto es este que ha llegado!  
CARRANZA.  
Aqueste es un don Lucas, un men-  
De Toledo. [guado  
UNO. (Dentro.)  
¡Ah! seor huésped, si le agrada,  
Écheme ese fiambre en ensalada.  
dos. (Dentro.) [asiento,  
Si va á Madrid la ninfa á estar de  
En la calle del Lobo hay aposento.  
TRES. (Dentro.)  
Pues á fe que es mujer de gran tra-  
DON LUCAS. (Dentro.) [bajo.  
Pues ¡voto á Jesucristo! si me bajo,  
Que han de entrar en la venta por la  
TODOS. (Dentro.) [posta.  
Gua, gua.  
UNO. (Dentro.)  
Que la ha tendido don Langosta.  
DON LUCAS. (Dentro.)  
Mentís, canalla.  
CARRANZA.  
Ahora ha echado el resto.  
DON LUCAS. (Dentro.)  
Apeaos, doña Alfonsa, acabad presto,  
Porque quiero reñir.  
DOÑA ALFONSA. (Dentro.)  
Detente, espera,  
Que me dará un desmayo, que me  
UNO. (Dentro.) [muera.  
Doña Melindre, déjele.  
DON LUCAS. (Dentro.)  
¿Qué espero?  
Matarélos á fe de caballero.  
DOÑA ALFONSA. (Dentro.)  
Detente, hermano.  
DON LUCAS. (Dentro.)  
Vinome la gana.  
Salen DON LUCAS Y DOÑA ALFONSA.  
Téngame cuenta usted con esta her-  
DON LUIS. [mana.  
¿No vé vusted, que es vaya?  
CARRANZA.  
Uced se tenga.  
DON LUCAS.  
Conmigo no ha de haber vaya ni ven-  
Gentecilla... [ga.  
TODOS. (Dentro.)  
Gua, gua.

DON LUIS.  
Tened templanza.  
UNO. (Dentro.)  
Envaine vuesarced, señor Carranza.  
DON LUCAS.  
¿A mi Carranza, villanchon malvado?  
CARRANZA. [honrado,  
Yo soy Carranza, y soy muy hombre  
(Empuña la espada Carranza).  
Que yo tambien me atufó y me abo-  
DON LUCAS. [chorno.  
Mientes tú, y cinco leguas en contor-  
CARRANZA. [no.  
Sáquela. (Saca la espada.)  
DON LUIS.  
Téngase, que ya me enfada.  
DON LUCAS.  
Déjeme darle solo esta estocada.  
DON LUIS.  
Tened.  
DON LUCAS.  
Yo he de tirarle este altibajo.  
DON LUIS.  
No me desperdiciéis este agasajo.  
DON LUCAS.  
No os entiendo.  
DOÑA ALFONSA.  
Señor, mira.  
DON LUIS.  
Repara.  
Que es mi sirviente.  
DON LUCAS.  
Fuera.  
DON PEDRO. (Dentro.)  
Pára.  
TODOS. (Dentro.)  
Pára.  
DON LUIS.  
Una litera entró, y podeis templaros.  
DON LUCAS. [taros.  
Aunque entre un coche tengo de ma-  
Sale DON PEDRO, DON ANTONIO,  
CABELLERA, ANDREA Y DOÑA  
ISABEL, con mascarilla.  
DON PEDRO.  
¿Qué es esto?  
DOÑA ALFONSA.  
Tente hermano,  
Detente.  
DON LUCAS.  
No me vayan á la mano.  
DON ANTONIO.  
¿Con quién riñe?  
DON LUIS.  
Con este mi criado.  
DON ANTONIO.  
Con un pobre criado así indignado?  
Don Lucas, débaos yo aquesta tem-  
DON LUCAS. [planza.  
Yo pensé que reñia con Carranza.  
DON LUIS.  
Envainad, pues os logro tan templa-  
DON LUCAS. [do.  
Primero ha de envainar vuestro cria-  
CARRANZA. [do.  
La espada desempuño,  
(Envainen.)  
Y obedezco.  
DON LUCAS.  
Yo envaino la de Ortuño.



DOÑA ISABEL.  
Andrea, ¡qué mal hombre!

ANDREA.  
¡Qué osco y negro!

DON LUCAS.  
Por mi cuenta, Señor, ¿vos sois mi suegro?

DON ANTONIO.  
Vuestro padre será.

DON PEDRO.  
Muero abrasado.

DOÑA ALFONSA. [hablado?]  
Don Pedro, ¿qué será que no me ha Mas también puede ser que no me

DOÑA ISABEL. [vea].  
Doña Alfonso es aquella, amiga An-

DON LUIS. [drea].  
Esta es doña Isabel.

CARRANZA.  
Callar intenta.

ANDREA.  
Don Luisillo también está en la venta.

DON LUIS.  
No puedo resistirme.

DOÑA ISABEL. [guirme!]  
¿Que hasta aquí haya venido á perse-

DON LUCAS.  
¿Y hala visto mi hermano?

DON ANTONIO.  
Ni la ha hablado.

DON LUCAS.  
¿Vino siempre cubierta?

DON ANTONIO.  
Así ha llegado.

DON LUCAS.  
¿Y en fin, me quiere bien?

DON ANTONIO.  
Por vos se muere.

DON LUCAS.  
Y la puedo decir lo que quisiere?

DON ANTONIO.  
Sí, podeis.

DON LUCAS.  
¿Puedo?

DON PEDRO.  
Sí, obligarla intenta.

DON LUCAS.  
Pues así os guarde Dios, que tengais Un amor, que apenas osa [cuenta]. A hablaros, dice fiel, Que una de dos, Isabel, Ó sois fea, ó sois hermosa. Si sois hermosa, se acierta En cubrir cara tan rara, Que no ha de andar vuestra cara Con la cara descubierta. Si fea, el taparos sea Diligencia bien lograda, Puesto que estando tapada, Nadie sabrá si sois fea. Que todos se han de holgar, digo, Con vos, si hoy hermosa os ven; Mas si os ven fea, también Todos se holgarán conmigo. Pues estaos así por Dios, Aunque os parezca importuno, Que no se ha de holgar ninguno, Ni conmigo, ni con vos.

DOÑA ISABEL.  
¿Qué hombre es este, Andrea?

ANDREA.  
El peor

Que he visto, señora mía.

DON ANTONIO.  
¿Que necesidad!

DON LUIS.  
Grosería.

DON LUCAS.  
¿No me habláis?

DOÑA ISABEL.  
Digo, Señor, Que debo agradecimiento A ansias, y pasiones tales, Pues en vos admiro iguales El tallo, y entendimiento. La fama que vos teneis, Por ser quien sois, os aclama; Pero no dijo la fama Tanto como mereceis. Y así la muerte resisto. Tarde, pues quiero decir, Que en viéndoos pensé morir, Y ya muero habiéndoo visto.

DON LUCAS.  
¿Lindo ingenio!

DON ANTONIO.  
Así lo crea

DON LUCAS.  
Vuestra pasión prevenida.

DON LUCAS.  
¿Qué decis?

DON PEDRO.  
Que es entendida,

DON PEDRO.  
Y debe de ser muy fea.

DOÑA ALFONSA.  
Haz que el rostro se descubra,

DON LUCAS.  
Hermano, si verla intentas.

DON PEDRO.  
Dejádmela brujulear,

DOÑA ALFONSA.  
Que pinta bien.

DON LUCAS.  
A qué esperas?

DON LUCAS.  
Isabel, hacedme gusto De descubrirlos, y sea La máscara el primer velo Que corraís á la modestia, Que están aquí debatiendo Si sois fea ó no sois fea. Y si acaso sois hermosa, No es justicia, que yo tenga Mancilla en el corazón, Porque no tengais vergüenza.

DOÑA ISABEL.  
Los que son en vos preceptos, Han de ser en mi obediencias. Yo me descubro.

(Quítase la mascarilla.)

DON LUCAS.  
Lenóme:

DON ANTONIO.  
Don Antonio, á fe de veras, Que haceis excelentes caras.

DON ANTONIO.  
Era su madre muy bella.

DON PEDRO. (Ap.)  
Vive Dios, que es Isabel, A quien en la rubia arena De Manzanares, un día Libré de la muerte fiera.

DON LUCAS.  
¿Qué os parece la fachada,

DON PEDRO.  
Primo mío? hablado.

DON PEDRO.  
Que es buena.

DOÑA ISABEL. (Ap.)  
Ya me conoció don Pedro, Porque son los ojos lenguas.

DON PEDRO.  
¿Y á tí qué te ha parecido, Doña Alfonso?

DOÑA ALFONSA.  
Que es muy fea.

DON PEDRO.  
Eres mujer, y no quieres Que alaben otra belleza.

DON LUCAS.  
Pensando estoy qué deciros, Despues que os vi descubierta, Que no sé lo que me diga. Pedro.

DON PEDRO.  
Señor.

DON LUCAS.  
Oyes, llega,

DON LUCAS.  
Y di por la boca verbos, O lo que á tí te parezca: Háblala del mismo modo Como si yo mismo fuera; Dila aquello que tú sabes, De luceros y de estrellas, Tierno como el mismo yo, Hasta dejarla muy tierna; Que cubierta, yo me atrevo A hablar como una manteca; Pero en mi vida he sabido Hablar tierno á descubiertas.

DON PEDRO.  
¿Yo he de llegar?

DON LUCAS.  
Sí, primillo,

DON LUCAS.  
Con mi propio poder llegas.

DON PEDRO.  
¿Con qué alma la he de decir Los requiebros y ternezas, Si es fuerza que haya de hablar Con la tuya?

DON LUCAS.  
Con la vuestra:

DON LUCAS.  
Señora, allá va Perico, No hay sino teneos en buenas, Y advertid, que los requiebros Que os dijere, los requiebra Con mi poder, respondedle Como si á mí propio fuera: Empezad.

DON PEDRO.  
Ya te obedezco.

DOÑA ISABEL.  
Dáme mi dolor paciencia.

ANDREA.  
Lindo empleo hizo Isabel.

DON PEDRO.  
Amor alas tiene, vuela, Surgió la nave en el puerto, Halló el piloto la estrella, Dió el arroyo con la rosa, Salió el arco en la tormenta, Gozó el arado la lluvia, Hallaron el sol las nieblas, Rompió el capillo la flor, Encontró el olmo la yedra. Tórtola halló su consorte, El nido el ave ligera, Que esto y haberos hallado, Todo es una cosa mesma. Bien haya ese velo ó nube, Que piadosamente densa, Porque no ofendiese al sol, Detuvo á la luz perpleja. Yo he visto nacer el día Con clara luz y serena Para castigar el prado, O ya en sombras ó ya en nieblas. Yo he visto influir al sol Serenidades diversas,

Para engañar al mar cano Con una y otra tormenta; Pero engañarme con sombras, Y herir con luz, es destreza Que ha inventado la hermosura, Que es de las almas maestra. Vos sois más, que aquello más Que cupo en toda mi idea, Y aun más que aquello que miro, Si hay más en vos, que más sea. Que á la hermosura quisiera, El ingenio me ha de hacer Que del ingenio me venza. Si del donaire y recato Es quien igual me sujeta, Porque como estas virtudes Están unidas, es fuerza Que ó no os quiera por ninguna, Ó que por todas os quiera.

DON LUCAS. (Ap.)  
Aprieta la mano, Pedro, Que esto es poco.

DON PEDRO.  
Hermosa hiena,

DON PEDRO.  
Que halagaste con voz blanda Para herir con muerte fiera, ¿Cómo, decidme, de ingrata Soberbiamente se precia Quien me ha pagado una vida Con una muerte sangrienta? Desde el instante que os vi, Se rindieron mis potencias De suerte...

DOÑA ISABEL.  
Mirad, Señor,

DON PEDRO.  
Que es grosería muy necia, Que me vendais un desprecio A la luz de una fineza. No entra amor tan de repente; Por la vista amor se engendra Del trato, y no he de creer Que amor que entra con violencia Deje de ser, como el rayo, Luz luego y despues pavesa.

DON PEDRO.  
No engendra el amor al trato, Isabel, que si eso fuera, Fuera querida también, Siendo discreta una fea.

DOÑA ISABEL.  
El trato engendra al amor, Y para que la experiencia Lo enseñe, si no hay agrado Es cierto que no hay belleza. El agrado es hermosura, Para el agrado es de esencia Que haya trato: luego el trato Es el que el amor engendra.

DON PEDRO.  
Con trato amor, yo confieso, Que es perfecto; mas se entienda, Que amor puede haber sin trato.

DOÑA ISABEL.  
Pero en fin, amor se acendra En el trato.

DON PEDRO.  
Decís bien.

DOÑA ISABEL.  
Pues si es así, luego es fuerza Que os quede más que quererme, Si más que tratarme os queda.

DON LUCAS. (Ap.)  
No me agradan estos tratos.

DON PEDRO.  
Concedo esa consecuencia, Mas ya os trata amor, si os oye, Ya os quiere amor.

DON LUCAS. (Ap.)  
Mucho aprieta.

DOÑA ISABEL.  
¿Y me queréis?

DON PEDRO.  
Os adoro;

DON PEDRO.  
Sólo falta que yo vea Vuestro amor.

DOÑA ISABEL.  
Dirá el tiempo.

DON PEDRO.  
No le deis al tiempo treguas, Teniendo vos vuestro amor.

DOÑA ISABEL.  
Pues como á mi esposo es fuerza Quereros.

DON PEDRO.  
Seré dichoso.

DOÑA ISABEL.  
Esta mano, que lo es vuestra, Lo dirá.

DON LUCAS.  
No es sino mía;

(Tómala la mano don Lucas.)  
Y es muy grande desvergüenza Que os tomeis la mano vos Sin dármela á mí en la iglesia; Primillo, fondo en cuñado, Idos un poco á la lengua.

DON PEDRO.  
Si yo hablaba aquí por vos.

DON LUCAS.  
Sois un hablador, y ella Es también otra habladora.

DOÑA ISABEL.  
Si vos me disteis licencia.

DON LUCAS.  
Sí, pero sois licenciosa.

DON PEDRO.  
Como tú dijiste que era Poco lo que la decía...

DON LUCAS.  
Poco era, quien os lo niega; Mas ni tanto, ni tan poco.

DOÑA ALFONSA. (Ap.)  
¿Que ella le hablase tan tierna, Y que él le adore tan fino!

DON LUCAS.  
Doña Alfonso.

DOÑA ALFONSA.  
¿Qué me ordenas?

DON LUCAS.  
Llevaos con vos esta mano.

(Dala la mano de doña Isabel.)  
DOÑA ALFONSA.  
Si haré, y pido que me tengas Por tu amiga y servidora. (Ap. Y tu enemiga).

DON LUCAS.  
En illescas Me he de casar esta noche.

DOÑA ALFONSA.  
Hasta ir á Toledo espera, Para que don Pedro y yo Nos casemos, y allí sean Tu boda y la mía juntas.

DOÑA ISABEL.  
(Ap. Antes quiera Amor que muera.)

DON LUCAS.  
Señora mía, no estoy Para esperaros seis leguas.

DON LUIS.  
Muerto estoy; á acompañaros Iré con vuestra licencia, Y celebrar vuestra boda: Yo soy don Luis de Contreras, Vuestro servidor antiguo.

DON LUCAS.  
No os conozco en mi conciencia.

DON LUIS.  
Y amigo de vuestro padre.

DON LUCAS.  
Sed su amigo, norabuena; Pero no habeis de ir conmigo.

CABELLERA.  
Llega el coche.

ANDREA.  
La litera.

DON LUIS.  
Yo he de ir con vos.

DON LUCAS.  
Voto á Dios, Que me quede en esta Venta.

DON LUIS.  
Ya me quedo.

DON LUCAS.  
¿Gran favor!

DOÑA ISABEL.  
Muerta voy.

CABELLERA.  
¿Hermosa bestia!

DOÑA ALFONSA.  
Muriendo de celos parto.

DON PEDRO.  
¿Que esto mi dolor consenta!

DON ANTONIO.  
¿Que esto mi prudencia sufra!

DOÑA ISABEL.  
¿Que esto influyese mi estrella!

DON LUCAS.  
Alfonsa, ¿guardas la mano?

DOÑA ALFONSA.  
Sí, Señor.

DON LUCAS.  
Pues tened cuenta, Entre bobos anda el juego; Pedro, entrad.

DON PEDRO.  
¿Cielos, paciencia!

DON LUCAS.  
Guardaos Dios, señor don Luis.

DON LUIS.  
Allá he de ir, aunque no quiera.

## JORNADA SEGUNDA.

Sale DON PEDRO en jubón, con sombrero, capa y espada, y CABELLERA, medio desnudo, por el patio del meson.

CABELLERA.  
¿A dónde vas, Señor, de esta manera, Medio desnudo?

DON PEDRO.  
Calla, Cabellera.

CABELLERA. [do].  
A las dos de la noche, que ya han da-



De mi medio columpio me has saca-  
Y discurrir no puedo [do,  
Donde ahora me llevas

DON PEDRO.  
Habla quedo.

CABELLERA.  
Si hemos de ir fuera, aquí miro cer-  
La puerta principal de la posada. [rada

DON PEDRO.  
No ha sido ese mi intento.

CABELLERA.  
¿Pues á dónde hemos de ir?

DON PEDRO.  
A este aposento.

CABELLERA.  
Don Lucas aquí duerme recogido,  
Que se oye en todo Illescas el ronqui-  
Doña Alfonso su hermana [do;  
Duerme en otra alcobilla á él cercana.

DON PEDRO.  
¿Y el padre de Isabel?

CABELLERA.  
Duerme á aquel lado,  
En aquel aposento.

DON PEDRO.  
¿Está cerrado?

CABELLERA.  
Cerrado está; di lo que quieres, ea.

DON PEDRO.  
¿Y dónde están doña Isabel y Andrea?

CABELLERA.  
En esta sala están.

DON PEDRO.  
Ven poco á poco,  
Que la tengo de hablar.

CABELLERA.  
Si no estás loco; [nado,  
Que has de perder el seso he imagi-  
¿Qué es esto? tú, Señor, enamorado  
De una mujer, que serlo presto espera  
De don Lucas?

DON PEDRO.  
Si, amigo Cabellera.

CABELLERA.  
Ten, Señor, más templanza;  
¿Tú faltar de tu primo á la confianza?  
Cómo, ¿tú enamorado de repente?

DON PEDRO.  
Más anciano es el mal de mi acciden-  
Siglos há que padezco un mal eterno.

CABELLERA.  
Yo tuve tu accidente por moderno;  
Pero si tiene tanta edad, más sabio  
Quiero saber tu pena de tu labio;  
Dime tu amor, que ya quiero escu-  
[charle.

DON PEDRO.  
¿Qué intentas con oírle?

CABELLERA.  
Disculparle.

DON PEDRO.  
¿Me ayudarás despues?

CABELLERA.  
Soy tu criado.

DON PEDRO.  
¿Oyenos alguien?

CABELLERA.  
Todo está cerrado.

DON PEDRO.  
¿Tendrás secreto?

CABELLERA.  
Ser leal intento.

DON PEDRO.  
Pues escucha mi amor.

CABELLERA.  
Ya estoy atento.

DON PEDRO.  
Era del claro Julio ardiente día:  
Manzanares al soto presidía,  
Y en clase, que la arena ha fabricado,  
Lecciones de cristal dictaba al prado,  
Cuando al morir la luz del sol ardién-  
Solicito bañarme en su corriente; [te,  
En un caballo sendas examino,  
Y á la Casa del Campo me destino.  
Llego á su verde falda,  
Elijo fértil sitio de esmeralda,  
Del caballo me apeo,  
Creo la amenidad, el cristal creo,  
Y apénas con pereza diligente  
La templanza averiguo á la corriente,  
Cuando alegres tambien como velo-  
[ces,

A un lado escucho femeniles voces.  
Guio á la voz los ojos prevenido,  
Y sólo la logré con el oído;  
Piso por las orillas, y tan quedo,  
Que pensé que pisaba con el miedo:  
Mas la voz me encamina, y más me  
[llama,

Voy apartando la una y otra rama,  
Y en el tibio cristal de la ribera  
A una deidad hallé de esta manera.  
Todo el cuerpo en el agua hermoso y  
[bello,

Fuera el rostro, y en roscas el cabe-  
[do;

Deshonesto el cristal que la gozaba,  
De vanidad al soto la enseñaba;  
Mas si de amante el soto la quería,  
Por gozársela él todo, la cubria.  
Quisieron mis deseos diligentes  
Verla por los cristales transparentes,  
Y al dedicar mis ojos á mi pena,  
Estaba al movimiento de la arena,  
Ciego ó turbio el cristal; y dije luego:  
¿Quién con esta deidad no ha de estar  
Turbio el cristal estaba, [ciego?  
Y cuanto más la arena le enturbiaba,  
Mejor la vi, que al no ver la corriente,  
Sólo era su deidad lo trasparente;  
No el rio, que al gozar tanta hermosu-  
[ra,

Él es quien se bañaba en su blancura.  
Cubria, para ser segundo velo,  
Túnica de Cambray todo su cielo,  
Y sólo un pié movía el cristal blando,  
Sin duda imaginó que iba pisando;  
Pero cuando sin verse se mostraba,  
Un plumaje del agua levantaba,  
Del curso propio con que se movía,  
Viale entre el cristal, y no le vía,  
Que distinguir no supo mi albedrío  
Ni cuándo era su pié, ni cuándo el rio.  
Procuraban ladrones mis enojos  
Robar sus perfecciones con los ojos,  
Cuando en plé se levanta toda hielo,  
Cubre el cristal lo que descubre el  
[velo;

Recátome en las ramas dilatadas,  
Prevenidas la esperan sus criadas;  
Dicenla todas que á la orilla pase,  
Y nada se dejó que yo robase;  
Y en fin, al recogerla,  
Tiritando salió perla con perla;  
Y yo dije abrasado:  
¿Oh qué bien me parece el fuego hela-  
Sale á la orilla, donde verla creo, [do!  
Pónense delante y no la veo:  
Enjúgala el alhago prevenido,  
La nieve que ella había derretido;  
Cuando un toro con ira y osadía  
(Que era día de fiestas este día)

Indigno la pasión, librarla espero,  
Y dándole advertencias al acero,  
(Osadía y pasión á un tiempo junta)  
El corazón le paso con la punta,  
Con tan felice suerte,  
Que ni un bramido le costó la muerte.  
Conoce que á mi amor debe la vida,  
Honestamente la hallo agradecida;  
Méno, viéndola más, mi amor mitigo,  
Entra dentro del coche, y yo la sigo;  
Cierra luego la noche: [coche;  
Entre otros, con lo obscuro pierdo el  
Búscala y nó la encuentra mi cuida-  
[do;

Vóyme á Toledo, donde enamorado  
Le dije mis finezas con enojos  
A aquel retrato que copié en los ojos.  
Quéjome sólo al viento;  
Procurame mi primo un casamiento;  
La ejecución de sus preceptos huyo:  
Voy á Madrid á efectuar el suyo;  
Vuelvo con Isabel (nunca volvierá) [ra]  
Cubre el rostro Isabel (nunca le vie-  
Pues dice mi esperanza, hoy más per-  
Que es Isabel á la que di la vida; [dida,  
Por valor ó por suerte,  
Que es Isabel la que me da la muerte.  
Y en fin, amante si, y no satisfecho,  
De la sombra esta noche me aprove-  
[cho;

A vengar con mis voces este agravio,  
Salga esta calentura por el labio:  
Sepa Isabel de mi cruel tormento,  
Asusten mis suspiros todo el viento;  
Sean ahora que Isabel me deja,  
Intérpretes mis voces de mi queja;  
Suceda todo un mal á todo un daño,  
Válgame un riesgo todo un desenga-  
Ahora la he de hablar, verla por fio, [ño;  
Déjame que use bien de mi albedrío:  
Deja que á hablarla llegue,  
Para que esta tormenta se sosiegue;  
Déjame que la obligue,  
Para que este cuidado se mitigue,  
Y porque al referir pena tan fierá,  
Mi gloria dure y mi tormento muera.

Tu relación he escuchado,  
Y por Dios que me lastimo  
Que se enamore quien tiene  
Tan lindos cinco sentidos.  
¿Tú, Señor, enamorado?

DON PEDRO.  
Es el sugeto divino.

CABELLERA.  
Y tú muy lindo sugeto;  
Pero puesto que has venido  
A hablar con doña Isabel,  
Llega falso y habla fino;  
Pero no andarás muy falso

Desciende de Madrid al rio; y luego  
Más irritado, sí, que no más ciego,  
Quiere cruel é impío  
De coraje beberse todo el rio:  
Bebe la blanca nieve,  
Bebe más, y su misma sangre bebe.  
El pecho, pues, herido, el cuello roto,  
Parte á vengar su injuria por el soto,  
Las cortinas de ramas desabrocha,  
Sacude con la coz á la garrocha, [ra,  
Y á mi hermosa deidad vencer procu-  
Que se quiso estrenar en la hermostu-  
[ra.

Huyen, pues, sus criadas con recelo,  
Y ella se honesta con segundo velo;  
Que aunque el temor la halló despre-  
[venida,

Quiso más el recato que la vida.  
Yo, que miro irritarse el toro airado,  
De amor y de piedad á un tiempo ar-  
[mado,

Indigno la pasión, librarla espero,  
Y dándole advertencias al acero,  
(Osadía y pasión á un tiempo junta)  
El corazón le paso con la punta,  
Con tan felice suerte,  
Que ni un bramido le costó la muerte.  
Conoce que á mi amor debe la vida,  
Honestamente la hallo agradecida;  
Méno, viéndola más, mi amor mitigo,  
Entra dentro del coche, y yo la sigo;  
Cierra luego la noche: [coche;  
Entre otros, con lo obscuro pierdo el  
Búscala y nó la encuentra mi cuida-  
[do;

Vóyme á Toledo, donde enamorado  
Le dije mis finezas con enojos  
A aquel retrato que copié en los ojos.  
Quéjome sólo al viento;  
Procurame mi primo un casamiento;  
La ejecución de sus preceptos huyo:  
Voy á Madrid á efectuar el suyo;  
Vuelvo con Isabel (nunca volvierá) [ra]  
Cubre el rostro Isabel (nunca le vie-  
Pues dice mi esperanza, hoy más per-  
Que es Isabel á la que di la vida; [dida,  
Por valor ó por suerte,  
Que es Isabel la que me da la muerte.  
Y en fin, amante si, y no satisfecho,  
De la sombra esta noche me aprove-  
[cho;

A vengar con mis voces este agravio,  
Salga esta calentura por el labio:  
Sepa Isabel de mi cruel tormento,  
Asusten mis suspiros todo el viento;  
Sean ahora que Isabel me deja,  
Intérpretes mis voces de mi queja;  
Suceda todo un mal á todo un daño,  
Válgame un riesgo todo un desenga-  
Ahora la he de hablar, verla por fio, [ño;  
Déjame que use bien de mi albedrío:  
Deja que á hablarla llegue,  
Para que esta tormenta se sosiegue;  
Déjame que la obligue,  
Para que este cuidado se mitigue,  
Y porque al referir pena tan fierá,  
Mi gloria dure y mi tormento muera.

Tu relación he escuchado,  
Y por Dios que me lastimo  
Que se enamore quien tiene  
Tan lindos cinco sentidos.  
¿Tú, Señor, enamorado?

DON PEDRO.  
Es el sugeto divino.

CABELLERA.  
Y tú muy lindo sugeto;  
Pero puesto que has venido  
A hablar con doña Isabel,  
Llega falso y habla fino;  
Pero no andarás muy falso

Con don Lucas, que es tu primo,  
Pues tú la amabas primero,  
Y él hasta ayer no la ha visto.  
Y en llegando á enamorarse  
Un hombre á todo albedrío,  
No hay hermano para hermano,  
Ni hay amigo para amigo.  
Pues si un hermano no vale,  
¿Cómo ha de valer un primo,  
Que es parentesco de negros?  
Todos están recogidos  
Los huéspedes del meson;  
¿Llamaré?

DON PEDRO.  
Llama quedito.

CABELLERA.  
No sea que el huésped nos sienta,  
Que es el huésped más cocido  
Que hay en Illescas, y sienta  
Dentro en su casa un mosquito.

Oyes, ¿viste anoche entrar,  
A un don Luis, que se hizo amigo  
De don Lucas?

CABELLERA.  
Embozado

Tras la litera se vino,  
Y anoche tomó posada  
En el meson.

DON PEDRO.  
¿Y has sabido

A qué viene?

CABELLERA.  
Galantea

A Isabel, que así lo dijo  
Su criado á otro criado,  
Y aqueste criado mismo  
A otro criado despues  
Como criado fidedigno  
Se lo contó, y él á mi:  
Yo ahora á ti te lo aviso,  
Que no sirve quien no cuenta  
Lo que ha visto, y que no ha visto.

DON PEDRO.  
Pues con amor y con celos  
A un tiempo me determino  
A hablar á Isabel.

CABELLERA.  
Pues manos

Al amor: Amo y amigo,  
¿Llego?

DON PEDRO.  
No llegues, espera,  
Que están abriendo el postigo  
Por de dentro.

CABELLERA.  
Dices bien.

DON PEDRO.  
¿Qué será?

CABELLERA.  
No lo he entendido.

Sale DOÑA ISABEL medio desnuda,  
Y ANDREA por otro aposento.

DOÑA ISABEL.  
No me detengas, Andrea.

ANDREA.  
¿Dónde vas?

DOÑA ISABEL.  
A dar suspiros  
A los cielos de mis quejas.

ANDREA.  
Téplate.

DOÑA ISABEL.  
No espero alivio.

ANDREA.  
¿Qué intentas?

DOÑA ISABEL.  
Buscar mi padre.

ANDREA.  
Está ahora recogido.

DOÑA ISABEL.  
Ven á despertarle, Andrea,  
Que no ha de ser dueño mio  
Don Lucas.

ANDREA.  
Resuelta estás.

DON PEDRO.  
Arrimate.

CABELLERA.  
Ya me arrimo.

ANDREA.  
¿Y si no quiere tu padre?

DOÑA ISABEL.  
No es dueño de mi albedrío.

ANDREA.  
Pues ¿quién ha de ser tu esposo?

DOÑA ISABEL.  
Don Pedro ha de serlo mio,  
O ninguno lo ha de ser;  
Si no es que desconocido  
A Alfonso quiere.

DON PEDRO. (Ap.)  
¿Pédidme

Albricias, alma y sentidos!

ANDREA.  
Vuélvete á dormir.

DOÑA ISABEL.  
No puedo.

CABELLERA. (Ap.)  
Cenó poco, no me admiro.

DOÑA ISABEL.  
¿En qué aposento hallaré  
A mi padre?

ANDREA.  
No le he visto

Recoger, yo no lo sé:  
En habiendo amanecido  
Podrás hablarle.

DOÑA ISABEL.  
No alargues

Plazos á un dolor prolijo:  
Don Pedro ha de ser...  
(Encuentra con don Pedro.)

DON PEDRO.  
Don Pedro,

Infelice dueño mio,  
Ha de ser el que te adore  
Tan amante y tan rendido,  
Que han de ser alma y potencias  
Lo ménos que os sacrificio.

DOÑA ISABEL.  
¿Quién es?

DON PEDRO.  
Quien no os ha ganado,  
Cuando ya os hubo perdido:  
El que os ha granjeado á penas,  
El que os mereció á suspiros,  
El que os solicita á riesgos,  
El que os procura á cariños.

DOÑA ISABEL.  
Hablad quedo, y ved que estamos...

DON PEDRO.  
Templar la voz no resisto,  
Que esta es la voz de mi amor,  
Y está mi amor encendido.

DOÑA ISABEL.  
Señor don Pedro, si oísteis  
La verdad del dolor mio,  
Si aun no os ha costado un ruego

DOÑA ISABEL.  
Si le hay;

La compasión de un cariño,  
No os llameis tan infeliz  
Como decís, pues no he dicho  
Acaso que tengo amor,  
Y ya vos lo habeis sabido.  
Dejad para el desdenado  
La queja, llámese el digno  
Feliz, é infeliz se llame  
El que nunca ha merecido.  
Yo sí que soy desdichada,  
Pues os quiero, y lo repito,  
Y estando vivo el amor  
Tengo á los celos más vivos.  
Ya habreis templado con verme  
El mal de no haberme visto;  
Este si es mal, pues que tiene,  
Viéndoos más, ménos alivio.  
Doña Alfonso ha de ser vuestra,  
Con que viene á ser preciso  
Que no lo pueda yo ser  
Ni pueda llamaros mio.  
Ella es quien dice que os quiere,  
Con que yo naturalizo  
A mis bastardos temores,  
Que son de mis celos hijos.  
Mirad, pues, cuál de los dos  
El más infeliz ha sido,  
Pues vos lograis un amor  
Y yo unos celos concibo.

DOÑA ISABEL.  
¿Yo, Isabel, no tengo celos,  
Yo, decís vos, que me libro  
De una verdad, que la cubro  
Con la sombra de un indicio?  
¿No es la flor Clície, don Luis,  
Que constante á los peligros  
Está acechando los rayos  
De vuestro Oriente vecino?  
¿No viene á amaros, Señora?  
¿No viene tras vos? ¿No he visto  
Que os quiere?

DOÑA ISABEL.  
¿Y quién es el sol?

No con falsos silogismos  
Me arguyáis, cuando estais vos  
Respondiéndoos á vos mismo.  
Si es la Clície flor don Luis,  
¿Cuándo el sol la Clície quiso?  
¿Cuándo para desdenarla  
No es cada rayo un aviso?  
Si soy sol, como decís,  
¿Cuándo mis rayos no han sido  
Para desdenarle ardientes,  
Y para abrasarle tibios?  
¿Qué os daña á vos que él me quiera,  
Pues veis que yo no le estimo?  
Mucho más florece el premio  
De la competencia al viso.  
Al clavel quiere la rosa,  
Y él está desvanecido  
De ver que le hayan premiado  
En competencias del lirio.  
Olmo que abrazó á la yedra,  
Está más agradecido  
De ver que siendo él distante  
Se olvidase del vecino.  
Así, ¿qué importa que amante,  
Constante, atento y activo,  
Me quiera don Luis á mi,  
Si con ver un amor mismo  
En los dos, con ser á un tiempo  
Tan constantes como finos,  
Sois el preferido vos,  
Y es él el aborrecido?

DON PEDRO.  
Luego aunque me quiera á mi  
Doña Alfonso, no hay indicio  
Para celos.

DOÑA ISABEL.  
Si le hay;